

European Youth Parliament

Barcelona, 9 de febrer de 2020

[SALUDOS]

Miembros de la Junta Directiva del Parlamento Europeo de Jóvenes en España, organizadores

...

Miembros de la Barcelona Selection Conference 2020,

### **PARA LOS JÓVENES, PARA EUROPA**

Celebráis esta Asamblea General pocos días después de que la Europa de los 28 haya pasado a ser la Europa de los 27.

Se ha consumado, después de un largo proceso, la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Yo creo que es una mala noticia... Ver arriar la bandera de la Union Jack de las instituciones comunes es, por encima de la tristeza que nos provoca a los europeístas, un motivo de preocupación por sus consecuencias económicas y políticas.

### **CONVERTIR EL BREXIT EN UN ESTÍMULO PARA MEJORAR LA UNIÓN**

Después de un largo periodo de incertidumbre, generado por las mismas contradicciones internas de los británicos y sus instituciones, se ha ratificado un acuerdo de separación que garantiza, en principio, la protección de los derechos de los ciudadanos de la UE y del Reino Unido vivan donde vivan, pero que deja un buen puñado de interrogantes.

Ahora habrá que acordar como serán las nuevas relaciones de colaboración entre ambas partes. Habrá que establecer los nuevos acuerdos comerciales, aduaneros y de todo tipo. Tenemos por delante unas negociaciones muy complejas que han de permitir entrar en los detalles de este divorcio.

Detalles que afectan a todos los europeos y europeas y que comportan riesgos para todos. Para el Reino Unido y también para la Unión Europea.

La presidenta de la Comisión Europea, el presidente del Consejo Europeo y el presidente del Parlamento Europeo señalan, en un reciente artículo conjunto, que:

*“El grado de colaboración que establezcamos dependerá de decisiones que todavía tienen que ser adoptadas. Cada elección tiene sus consecuencias. Sin la libre circulación de personas no puede haber libre circulación de capitales, bienes y servicios. Sin igualdad de condiciones en los ámbitos del medio ambiente, la ocupación, la fiscalidad y las ayudas de Estado, no se puede garantizar un acceso óptimo al mercado único. Sin ser miembro de la UE no se pueden conservar las ventajas inherentes a esta condición”.*

Hay, pues, mucho trabajo a hacer para ordenar las relaciones – nuevas – entre el Reino Unido y la Unión. Mucho trabajo, muchos detalles ... Y poco tiempo – hasta el 31 de diciembre – para cerrar los acuerdos, si no queremos una salida abrupta que todavía sería más preocupante.

Hace unos días leía una entrevista a John Kerr, miembro de la Cámara de los Lores.

*Decía, entre otras cosas: “Me siento muy triste. Hemos cometido un error grave... que sufrirán los habitantes del norte de Inglaterra, los trabajadores de la industria automovilística, o los de la industria aeronáutica. Será la clase trabajadora la que pague las consecuencias. Me entristece el hecho que la gente mayor haya dado la espalda a los jóvenes. La gente joven se siente europea... Pero no creo que sea un error definitivo. Creo que mis hijos verán como el Reino Unido vuelve a pertenecer en la Unión Europea...”*

Kerr forma parte de los que en el Reino Unido han sido partidarios del Remain. Pero el Brexit salió ganador en el famoso referéndum, celebrado en medio de una enorme polémica. Ahora los eslóganes utilizados en aquel momento han de dar paso a las negociaciones para hacer efectiva la salida. Y, como decía, la negociación debe entrar en detalles.

No me quiero extender en estos detalles porque lo que me interesa compartir con vosotros hoy es la convicción que **debemos convertir esta ruptura en un estímulo para mejorar la Unión**, sus instituciones y las políticas comunes que poco a poco vamos construyendo.

Es de esto que os quiero hablar. De cómo hacemos avanzar la Unión Europea precisamente en estos momentos.

Dejadme hacer, antes, un paréntesis.

Esto que hacéis hoy es importante. Debatir sobre Europa entre vosotros, chicos y chicas estudiantes seleccionados desde vuestros centros educativos es importante. Haber sido seleccionados por vuestra capacidad de liderazgo, de reflexión, de oratoria y, también, de dominio del inglés, ha de ser para todos y todas, motivo de orgullo.

Y yo os quiero felicitar por eso.

Como quiero también felicitar a la organización que hace posible este debate. Lo quiero decir expresamente: necesitamos muchas iniciativas como la vuestra. Muchos espacios cívicos donde se hable de Europa. Porque esto de Europa no es una cosa de los gobiernos o de las empresas, o de los bancos, o de los políticos..., esto de Europa es una cosa de todos nosotros. La mejor manera que tenemos de defender el proyecto europeo, que significa sociedad del bienestar, una idea de democracia, de justicia social y de solidaridad, es convertirlo en una materia de debate ciudadano.

## HABLEMOS DE EUROPA Y SU FUTURO

**Hablemos pues de Europa** y de su futuro, de nuestro futuro.

Para hablar de cómo hacemos avanzar hoy la Unión Europea debemos preguntarnos por qué nació, de qué ha servido y por qué la necesitamos.

Hace pocos días vi una película de Sam Mendes, “1917”, que explica la historia de dos jóvenes soldados ingleses durante la Primera Guerra Mundial. Me hizo pensar en un libro de Erich Maria Remarque, traducido al castellano como “Nada de nuevo en el Oeste”. Y también en el libro de Stefan Zweig, “El mundo de ayer”. Os recomiendo a todos su lectura.

Es la historia de una Europa devastada. Es el recuerdo de una Europa que durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX ha ido tejiendo guerra tras guerra hasta la devastación final.

La I Guerra Mundial, del 1914 al 1917. Después la II Guerra Mundial, de 1939 a 1945: un conflicto que duró más de 6 años y que provocó más de 60 millones de muertes. Dos generaciones de hombres y mujeres europeas destrozadas.

Al acabar la guerra, algunos dirigentes políticos y económicos entendieron que para evitar la reincidencia había que buscar formas diferentes de dirimir los conflictos. Es así, por ejemplo, que **Robert Schumann**, ministro francés, impulsó una organización para ocuparse juntos de la explotación del acero y del carbón. Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos crearon la CECA, precursora del que hoy es la Unión Europea. Fue en 1951.

Entendieron, aquellos responsables de una destrozada y dividida Europa, que lo que hacía falta era buscar espacios para colaborar, para trabajar juntos, para construir un futuro entre todos. Y con este propósito en la mochila, empezaron a dibujar la Europa unida ideal. La CECA, la Comunidad Económica Europea (CEE), la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA), ...

Ya sé que el recuerdo de las guerras mundiales y estas historias de hace más de 50 años os quedan muy allá en el tiempo y que la apelación a la memoria no puede ser una razón suficiente, hoy, para explicar la necesidad y la utilidad del proyecto europeo. A nadie se le pasa por la cabeza que una cosa así pudiera volver a pasar.

Con el tiempo el proyecto europeo ha ido madurando. Ya no se trata, solo, de prever la aparición de nuevos conflictos en el continente y de disponer de instrumentos para resolverlos, como pasó por ejemplo con la implosión de Yugoslavia en 90, encendida por tensiones nacionalistas y religiosas, sino de construir un proyecto compartido.

Y esto es lo que ha pasado. Lentamente. Con pasos hacia adelante y pasos hacia atrás, sí. Con contradicciones e insuficiencias, también. Pero ha sido y es una historia de éxito.

Los 27 Estados que formamos la Unión, con varios grados de integración y participación, hemos acordado poner en marcha juntos un conjunto de políticas que afectan a nuestra vida cotidiana, al funcionamiento de nuestras economías y a la defensa de un conjunto de principios que tienen que ver con la democracia y la libertad.

Este proceso de construcción europea parte de **dos convicciones básicas: la primera, que necesitamos entendernos por no pelearnos más; la segunda, que juntos somos más fuertes para hacer frente a los retos del mundo en el cual vivimos.**

Por eso hemos podido construir un gran espacio territorial donde nos podemos mover en libertad.

Se pueden mover las personas..., porque hemos puesto en común nuestras fronteras.

Se pueden mover los productos, los capitales, los servicios..., porque hemos puesto en común nuestras economías y hemos establecido reglas de juego comunes para su funcionamiento.

Podemos comprarnos y vendernos estos productos o servicios..., porque hemos creado un mercado que intenta nivelar las economías estatales con medidas de solidaridad territorial que han facilitado las inversiones en las economías más débiles.

Podemos estudiar de forma similar..., porque hemos puesto en común nuestros sistemas universitarios.

Podemos hacer frente a las crisis cíclicas de la economía..., porque hemos establecido una moneda única y una regulación financiera y bancaria que, aun con sus insuficiencias, nos protege.

Hemos construido, despacio, un sistema de bienestar social que es admirado en todo el mundo. Y lo hemos hecho en una economía de mercado que, a pesar de todo, ha sido capaz de financiar esta red de seguridad capaz de velar por la libre competencia, por el progreso económico, por la democracia pluralista y por unos estándares de justicia social que garantizan la convivencia.

Todo esto y mucho más es la Unión Europea.

A pesar de todo. Sí, a pesar de todas las cosas que sabemos que no funcionan suficientemente bien. Y que a menudo nos dejan insatisfechos.

Pero es que tenemos que entender que el proceso de construcción de la Unión es consecuencia de los pactos que día a día hacen los Estados miembros. Cada Estado tiende a velar por sus propios intereses..., lo tenemos que entender. Y por eso a veces es tan difícil llegar a los acuerdos que se convierten, después, en políticas europeas comunes.

Dejadme que os diga, aun así, que yo creo que el resultado es muy positivo. Lo ha sido para Catalunya y para España en su conjunto. Lo ha sido para toda Europa. Y si me lo permitís, también lo ha sido para el Mundo: hoy, la UE es un elemento de moderación de las tensiones internacionales y un punto de referencia para el conjunto de la Humanidad.

## **Y ahora, ¿cuál debe ser nuestro objetivo europeo?**

De entrada, preservar el modelo de sociedad que hemos construido, durante los últimos 50 años. Una sociedad que quiere garantizar las oportunidades a todos los ciudadanos y las ciudadanas de la Unión. Que considera que es fundamental que el Estado asegure el bienestar y la justicia social, en un contexto de libre mercado y de democracia.

Podríamos preguntarnos..., ¿Pero esto, no lo tenemos, ya?

A veces, cuando disfrutamos de una buena situación – y digo buena con todas las limitaciones – creemos que la tenemos asegurada para siempre jamás. Y no, no es verdad. La sociedad europea del bienestar, la democracia representativa que hemos construido, la Europa de los derechos para los ciudadanos..., todo esto que tanto nos ha costado lograr, no es un privilegio garantizado para el futuro. No. Dependerá de lo que hagamos entre todos. No podemos dejar de pedalear.

Y, precisamente porque no podemos dejar de pedalear necesitamos tener claros los retos que tenemos por delante. Son retos antiguos, que arrastramos desde hace años, y retos más nuevos, con un nivel de protagonismo que ni nos podíamos imaginar hace estos 50 años.

### **VIEJOS Y NUEVOS RETOS PARA EUROPA**

Empiezo por los retos viejos, que siguen necesitando atención. Menciono tres:

- **Mejorar la dimensión democrática de las instituciones europeas.** El sistema europeo combina la relación entre Estados, que son democráticos y que disponen de sus propias cámaras legislativas, con el intento de facilitar la participación de los ciudadanos europeos en el control y en la iniciativa legislativa por medio del Parlamento Europeo, elegido de forma directa por la totalidad de los ciudadanos y ciudadanas de la Unión. Los Estados han delegado en estas instituciones (Comisión, Consejo y Parlamento) muchas de sus competencias. Algunas muy importantes, como la política monetaria. Encontrar el equilibrio entre la decisión de cada Estado miembro y las decisiones comunes no es nada fácil.
- **Caminar hacia una mayor integración europea, ampliando los ámbitos dónde las decisiones se toman de forma conjunta.** El paso más importante, sólo para citar uno, es dotar la Comisión de un presupuesto europeo digno de este nombre que sirva para financiar estas políticas comunes.
- **Encontrar los mecanismos adecuados para gestionar solidariamente – a escala europea – las crisis migratorias** que sufrimos y que seguiremos sufriendo mientras África no encuentre su vía para el desarrollo social, económico y político. Esta es una gran cuestión contemporánea, muy compleja, que no se puede resolver solo con mecanismos de control fronterizo. Pero mientras no haya otras vías, hay que asegurar que los estados fronterizos no se encuentren solos en la gestión de estas crisis.

Y junto a los viejos retos, los nuevos conflictos del siglo XXI, que también menciono de forma muy resumida:

- En primer lugar, **Europa debe encontrar su papel en un mundo muy condicionado por la tensión entre China y los Estados Unidos**. La caída del Muro, con la desmembración de la Unión Soviética, dio lugar en un periodo de relaciones internacionales multipolares. Ahora, la presidencia de Trump en los EE. UU. parece ejemplificar el crecimiento de las políticas proteccionistas y nacionalistas. Europa, constreñida por una Rusia que anhela su antiguo Imperio, por una China en expansión por todo el mundo y unos EE. UU. que ahora no comparten el proyecto europeo, ha de ser capaz de demostrar su potencial político y económico, en defensa, precisamente, de los europeos.
- En segundo lugar, debe de **ser capaz de moverse en una economía ya no globalizada, sino digitalizada**. La economía digital (la robótica, los automatismos, la inteligencia artificial...) son las palabras clave de esta nueva revolución que provocará cambios muy importantes en nuestras vidas y que conlleva, también, riesgos. Europa ha de priorizar las inversiones en ciencia y tecnología, si no quiere quedarse atrás.
- En tercer lugar, **parar el crecimiento de las desigualdades**. Si algo ha puesto de manifiesto la última crisis económica y financiera ha sido esto: en general, hoy los ricos son más ricos, y los pobres, más pobres. No nos lo podemos permitir. La economía social de mercado funciona si no se rompe lo que podríamos denominar “el contrato social”. Europa tiene que ser capaz de renovarlo.
- En cuarto lugar, **luchar efectivamente contra el cambio climático**. Algunos se obstinan en afirmar que esto no existe. Que se trata, simplemente, de un cambio cíclico de la meteorología y que no hacen falta medidas extraordinarias para hacerle frente. Los “negacionistas”, liderados por el actual presidente de los EEUU, no creen que deban hacerse cambios en nuestras economías, ni en la manera de producir y utilizar la energía. Europa sí. Europa constituye, hoy en día, una esperanza para la conservación del planeta. Es aquí, en nuestra Europa, donde se adoptan las medidas más importantes de lucha contra las emisiones de CO<sub>2</sub> y la contaminación del medio ambiente. Con decisiones legislativas y reglamentarias que afectan a las industrias, a las infraestructuras, a la fiscalidad, y a la prevención. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que fue adoptada en 2015 por NNUU, representa un compromiso mundial para hacer frente a los retos sociales, económicos y medioambientales de la globalización y prevé unos determinados “Objetivos de Desarrollo Sostenible”, los ODS. Pues bien, hoy está claro que el principal impulsor de esta “agenda” es, precisamente, la Unión Europea.
- Y, por último, **ganar la batalla política en favor de la democracia liberal**. Es decir, la democracia basada en el libre funcionamiento de cámaras legislativas representativas de la voluntad de los ciudadanos; en la elección de gobiernos que responden de sus actos ante la sociedad; en la división de poderes entre el ejecutivo, el legislativo y el

judicial; en el respeto a las diferencias que existen en nuestras sociedades cada vez más diversas; en la cohesión social... Todo esto que conocemos y que demasiado a menudo no valoramos bastante. Pues bien, hoy es necesario defenderlo. También en Europa. Y es que la degradación de las condiciones económicas en muchas capas de la población, por la globalización y la revolución tecnológica, ha creado un enorme malestar. Algunos pensamos que hay que actuar contra esto con políticas económicas que restablezcan la cohesión y luchen contra las desigualdades. Otros, pero, buscan soluciones fáciles basadas en el repliegue nacionalista y proteccionista, de la mano de ideologías que hemos calificado de “populistas”. Hoy Europa necesita reforzarse ideológicamente en favor de la democracia y, a la vez, en favor de un compromiso contra el incremento de las desigualdades. Y este es un combate esencial.

Cómo veis, trabajo no falta. La vieja Europa puede ser nuestra nueva Europa y ser un motivo de orgullo y esperanza de todos los europeos.

Los gobernantes de hoy, los políticos, los empresarios, los sindicalistas, los científicos, los profesionales, los intelectuales... tienen una gran responsabilidad.

Vosotros, jóvenes de Europa, también.

Muchas gracias por vuestra atención.

José Montilla

9 de febrero de 2020